

## 15. Granada, 13 de octubre de 1855

PARA ALLEGAR FONDOS PARA LA CAMPAÑA, Walker impone contribuciones militares a los principales comerciantes de San Juan del Sur; entre otros, a John Priest, el cónsul norteamericano, dueño de una fonda y taberna, a quien tasa parejo con el resto. Priest rehusa pagar, protestando que es cónsul extranjero. Walker entonces lo confina en su fonda, colocando un resguardo de tropa leonesa que no deja entrar ni salir a nadie mientras no se entere el impuesto. No pasan muchas horas antes de que el fondista acepte pagarlo. Walker aprovecha el incidente para enviarle una carta de protesta al Secretario de Estado William L. Marcy, y se la entrega a la prensa para hacerse propaganda en los Estados Unidos. En la carta, Walker narra la historia de Centroamérica en general y de la revolución nicaragüense en particular, como una simple contienda entre los "aristócratas", aliados de la Gran Bretaña, y los "demócratas", quienes "constantemente se esfuerzan por disfrutar de la amistad Americana y la simpatía Americana". En ese contexto, se autorretrata con el ropaje que le conviene:

Como ciudadano Americano que soy, simpatizo con el partido que ha buscado la proteccion Americana. Como demócrata que soy, aún no tan viejo para usar el nombre de la democracia como disfraz del deseo del poder, reconozco la justicia de la causa liberal. Y por lo tanto, con unos pocos compañeros, vine a Nicaragua intentando impartir mayor fuerza y vigor al gobierno democrático. Mi meta y la de mis subordinados es la de establecer el gobierno sobre una base firme y liberal —asegurar los derechos del pueblo mientras mantenemos la ley y el orden".<sup>258</sup>

Ésa es pura propaganda para consumo externo, pues en esos mismos días Walker define su verdadera meta y esboza sus planes de conquista a su edecán y confidente, Charles W. Doubleday, quien luego los asienta en sus *Reminiscences*. En largas caminatas sobre la playa, Walker expone sus monomaniáticos planes para un Imperio Esclavista Sureño, englobando a México y Centroamérica.<sup>259</sup> Doubleday le objeta, y Walker se resiente: su reacción una vez más desenmascara al Autócrata, confirmando sin quererlo que Doubleday dice la verdad.<sup>260</sup> En San Juan del Sur, Walker, el Autócrata, impone tributos y toma lo que le place de nativos y extranjeros por igual. Un residente norteamericano le escribe a su socio en San Francisco:

Walker nos está imponiendo leves contribuciones a todos, para sufragar los gastos actuales —la nuestra fue de \$200. ... Walker es en realidad insocial; ya nos debía haber visitado por las muchas pequeñas atenciones que hemos tenido para con él, mas parece que no se separa de "mis hombres". Él tiene tu mula favorita y mi caballo. Claro está que nosotros no se los prestamos. No obstante, nos satisface que sirven en una buena causa. ... Aquí se mantiene un orden perfecto, y así seguirá, pues la palabra de Walker es ley.<sup>261</sup>

Los pasajeros de la Compañía del Tránsito cuentan lo mismo al llegar a San Francisco: los soldados de Walker confían ciegamente en él, y aceptan como ley suprema su palabra. Narran el caso de un alto oficial en el ejército de Valle, que en una borrachera, quebra unas botellas de licor en la Casa del Medio Camino. Walker lo echa preso, lo somete a consejo de guerra, y en menos de veinticuatro horas lo fusila en la playa un pelotón de fusilamiento norteamericano. Un pasajero comenta:

Se cree que en un día no muy lejano el coronel Walker será Presidente de Nicaragua, y entonces sus seguidores recibirán la recompensa por sus faenas. Varios pasajeros se enrolaron bajo su bandera, y muchos más se arrepienten

de no haberlo hecho. Yo me sorprendí al contemplar los modales sosegados y modestos del Coronel, pero un hombre más valiente es raro encontrarlo. Es un hombre de gran talento, y bien apto para el mando. En la conversación no desperdicia palabra, y sus seguidores afirman que jamás blasfema ni echa palabrotas; mas su autoridad sobre sus soldados —de los tipos más desenfrenados de California— es completa. Que lo corone el éxito, digo yo.<sup>262</sup>

A raíz de la partida de Doubleday, la prensa de San Francisco informa que "el capitán DeBrissot y el coronel Hornsby acompañan constantemente a Walker y esperan confiados el triunfo de su partido".<sup>263</sup> Ambos pertenecen al campo esclavista de French-Crabb-Fisher que acuerpa a la expedición de Walker, y ambos apoyan con entusiasmo los "movimientos" mismos que repelen a Doubleday. French, que zarpa de San Juan la víspera del triunfo de Walker en La Virgen, arriba en San Francisco el 14 de septiembre. De los 650 pasajeros en el *Uncle Sam*, el cólera mata 106 durante la travesía, pero la vida del agente esclavista en realidad no está en peligro ya que él viaja en primera clase y 102 de las muertes ocurren en los de tercera. A éstos los contagian en San Juan del Sur las tropas nativas de Valle, que llevan la peste de El Realejo. (Llama la atención que aunque algunos nicaragüenses y los norteamericanos de Walker viajan juntos en el *Vesta*, el cólera no cobró víctimas en la Falange en esa ocasión; parece que los contagiados iban todos en el queche). En cuanto desembarca en San Francisco, French comienza a esparcir su propaganda en los diarios, con la que atrae recursos y reclutas para los designios de los Know-Nothing en apoyo de Walker:

El capitán Parker H. French, que está destinado a figurar noblemente en la historia futura de los estados centroamericanos, arribó ayer a esta ciudad ... French considera que el coronel Walker está en virtual posesión de Nicaragua, y vislumbra un día más brillante para un país cuyos recursos minerales y agrícolas son incalculables, pero aún sin desarrollar completamente.<sup>264</sup>

Es una copia al carbón de los cuentos fabulosos que Walker mismo llevó de Guaymas a San Francisco exactamente dos años antes (menos los apaches). Las noticias de San Juan del Sur publicadas en California en esos días, pintan las supuestas riquezas que aguardan a los que se unan a Walker:

Preguntan mucho acerca de las minas ... Te encantaría ver cómo les brillan los ojos cuando les enseño el mineral en bruto y mis joyas hechas con oro nica. También les interesan bastante el plomo y los demás minerales —y ya hablan del sabroso chocolate que se tomarán en sus haciendas de cacao.<sup>265</sup>

En menos de una semana, French tiene cincuenta y cinco reclutas listos a zarpar para Nicaragua al mando del coronel Charles Gilman, nada amedrentado tras haber perdido una pierna en Baja California.<sup>266</sup> Su lugarteniente es el capitán George R. Davidson, de Kentucky, veterano de la Guerra de México, ex-concejal de San Francisco y, al igual que Gilman, "ex-soldado de Sonora". French trata de convencer al agente de la Compañía del Tránsito, Cornelius K. Garrison, de que Walker está "en virtual posesión de Nicaragua", pero Garrison rehusa colaborar en una empresa que después de la batalla de Rivas (y antes de saberse la de La Virgen) es a todas luces un fracaso. Cuando el *Cortes* de la Compañía del Tránsito se apresta a zarpar de San Francisco para San Juan del Sur, el 20 de septiembre, en la madrugada French mete las armas y municiones sigilosamente en el barco, bien empacadas como equipaje normal. Envía a Nicaragua cincuenta y cinco fusiles, veintidós rifles, ocho mil cartuchos y ocho barriles de pólvora en sacos y cajas iguales al resto de la carga. Enseguida se va a comprar los pasajes, pero Garrison rehusa vender boletos para San Juan del Sur a quienes no demuestran que tienen motivo lícito para hacer el viaje. Treinta y cinco filibusteros suben a bordo del *Cortes* con boletos para Nueva York; a los otros veinte, que van sin boletos, los bajan a tierra en el momento de zarpar, por órdenes de Garrison. A última hora están dispuestos a comprar pasajes

a Nueva York, pero Garrison no está dispuesto a vendérselos. Es obvio que no confía en que Walker se mantendrá en el istmo, por lo que sólo manda un empleado, Charles J. Macdonald, en el vapor, con instrucciones de actuar sobre el terreno conforme evolucionen las circunstancias. French se queda en California, reclutando el próximo contingente. Los treinta y cinco reclutas de Gilman desembarcan en San Juan del Sur el 3 de octubre. Con ellos y algunos viajeros norteamericanos que se enganchan en San Juan, la Falange cuenta ya con casi cien filibusteros. Walker los organiza en tres compañías, formando un batallón al mando del coronel Homsby. Presentan un aspecto singular:

El aspecto de Walker y su gente es en verdad singular, y a uno le trae a la mente las descripciones novelescas de los bandoleros. Su indumentaria consiste en un pesado sombrero de fieltro con cinta roja, camisa azul de lana, pantalones gruesos y fuertes botas; la faja a la cintura con revólver y cuchillo, y el rifle en mano, completan su armamento. Muchos de ellos son caballeros cabales, de buena familia y educación, que sin duda se enrolaron en esta arriesgada expedición debido a los cambios de fortuna en la fluctuante tierra californiana. Son, en realidad, un cuerpo de valientes.<sup>267</sup>

"El gran cañón de Walker", una pieza con balas de seis libras comprada al capitán del clíper *Queen of the Pacific*, monta guardia frente a la vivienda de Walker, y los abundantes pertrechos que le envían sus aliados esclavistas californianos, inducen a un observador a comentar: "No se sabe de dónde recibe sus pertrechos Walker; pero no cabe la menor duda que una agencia oculta lo apoya con capital y recursos".<sup>268</sup> Tras el triunfo en La Virgen, las fuerzas de Valle también aumentan, tanto con partidarios que se le unen en el istmo como con los refuerzos que le llegan de El Realejo. Pero los legitimistas asimismo rehacen su ejército en Rivas después del desastre de La Virgen. El comandante-en-jefe general Ponciano Corral en persona toma el mando de los mil hombres que reúne en Rivas, casi el total del ejército

legitimista entero. El 26 de septiembre marcha con 400 hombres a La Virgen, mientras una goleta con artillería baja de Granada a reforzarlo por el lago. Unos desertores le cuentan a Walker el plan legitimista, y él se le adelanta a Corral. Según Walker narra en una carta a un amigo (Randolph, o Crittenden o Nugent), fechada en San Juan del Sur el 4 de octubre de 1855:

... el 25 del mes pasado en la noche, avancé con mis tropas y tomé posiciones en la cima de una montaña como a cuatro millas de distancia, pensando que el enemigo se presentaría al amanecer. Pero el amanecer trajo un fuerte aguacero, y cero enemigo. Entonces avanzamos un par de millas, averiguamos que el enemigo no había aún desembarcado en La Virgen, y por lo tanto continuamos hacia allá. Esa misma mañana arribó la goleta y ancló a corta distancia del pueblo. Como no le contestamos la señales, se dio cuenta de que algo andaba mal y rápido zarpó para San Jorge, el puerto de Rivas. Parece que las fuerzas terrestres, como 400 hombres, también avanzaron hasta los alrededores de La Virgen, detectaron nuestra presencia, y se replegaron a Rivas.

El arribo de los refuerzos en el *Cortes* me pone en posición de hacer operaciones ofensivas. Constantemente recibo reclutas nativos, y mi tropa tiene ahora alrededor de 400 efectivos —100 Americanos y 300 nativos.<sup>269</sup>

Cuando los pasajeros de Nueva York cruzan el istmo el 8 de octubre, el *Cortes* se los lleva a San Francisco y Walker inicia la siguiente etapa de sus operaciones. Por diversas fuentes sabe que casi todo el ejército legitimista está en Rivas y que Granada está indefensa. El 10 de octubre marcha con sus tropas de San Juan del Sur a La Virgen. En cuanto llega coloca centinelas en diversos puntos y resguardos en las vías de acceso, prohibiendo que nadie salga del pueblo. A la mañana siguiente (11 de octubre), en un par de horas, arresta, juzga, condena y fusila a un supuesto espía legitimista. A las 6 P.M. se apodera del vapor *La Virgen* en cuanto llega de San Carlos, con el beneplácito de los empleados de la Compañía del Tránsito en el pueblo. Por orden

de Walker, el coronel Hornsby aborda el barco con un piquete de filibusteros, y los agentes locales de la Compañía del Tránsito (Cushing y Scott) se limitan a redactar la protesta de rigor. El agente personal de Garrison, Macdonald, que también anda ahí, le da su aprobación tácita al uso del vapor por Walker. Con el triunfo asegurado, el agente de Garrison se adhiere a la causa de Walker el 11 de octubre en La Virgen y de ahí en adelante apoya abiertamente al filibustero.

En realidad, los empleados de la Compañía del Tránsito comienzan a colaborar con Walker en cuanto derrota a Guardiola en La Virgen y queda de amo y señor del camino del Tránsito. Cuando el *Sierra Nevada* llega a San Juan del Sur el 20 de septiembre, su capitán permite que Walker suba a bordo y registre el barco en busca de un pasajero de San Francisco, don Guadalupe Sáenz, que ha comprado en California 400 revólveres para el gobierno de Granada. "Cuando el coronel Walker subió a bordo, los oficiales arriaron la bandera Americana y le entregaron el barco. Cuando no encontraron a Sáenz ni las armas, los oficiales de nuevo asumieron control del vapor".<sup>270</sup> En forma igualmente pirática, Walker toma posesión del vapor lacustre *La Virgen* el 11 de octubre. El 12 embarca sus tropas; al atardecer navegan por el lago hacia Granada; a eso de medianoche cruzan frente a la ciudad, "con las luces apagadas y las cortinas de lona tapando la cubierta, y el barco navegando a buena distancia del fuertecito en la costa para que no lo vieran los centinelas ahí estacionados".<sup>271</sup>

La capital legitimista duerme tranquila, confiada en que la protegen de Walker el ejército del general Ponciano Corral en Rivas, y de los leoneses el del coronel Tomás Martínez en Managua. La victoria de Martínez el 11 de octubre en Pueblo Nuevo sobre las tropas de León, les da a los granadinos alegría y confianza, haciendo mayor la sorpresa que les cae por el lago. Con la plena cooperación de Thomas Ericsson, el capitán de *La Virgen*, y de Joseph N. Scott, agente de la Compañía del Tránsito que acompaña a los filibusteros en la travesía, en la madrugada del 13 de octubre de 1855 Walker

desembarca sus tropas en un paraje solitario seis kilómetros al norte de Granada. Cuando el último baja a tierra, a las 4 A.M., inician la marcha, guiados en la oscuridad por Ubaldo Herrera, un granadino en las fuerzas de Valle, y entran en la ciudad justo al salir el sol. Walker toma la capital de Nicaragua en diez minutos, conforme lo anota escuetamente el Ministro norteamericano John H. Wheeler en su *Diario íntimo*:

Sábado, 13 de octubre —Esta mañana, como a las 6, fuimos despertados por una rápida sucesión de disparos de armas de fuego. Pronto averigüé que el coronel William Walker, con una fuerza de 400 hombres, de los cuales 92 son americanos, había desembarcado del vapor Virgen y atacado Granada —la que se tomó en 10 minutos sin la pérdida de un solo hombre —2 heridos. Los granadinos sufrieron 4 muertos, varios heridos y muchos prisioneros —entre ellos el señor Mateo Mayorga. El Presidente Estrada y otros escaparon...<sup>272</sup>

En realidad, Walker pierde un hombre, pero es apenas un muchacho y no es "Americano": El tambor nicaragüense de Valle cae propiamente frente a la residencia de Wheeler cuando filibusteros y leoneses atacan la plaza principal, donde quince defensores pierden la vida y otros caen prisioneros.<sup>273</sup> Los filibusteros enseguida se dirigen al convento aldeaño de San Francisco donde liberan ochenta prisioneros políticos sólo para llenar de nuevo la cárcel con los granadinos que Walker echa presos. Además, la cárcel se expande, porque Walker hace cautiva a la ciudad entera. Apresa a los notables que puede —encabezan la lista don Mateo Mayorga, don Juan Ruiz, don Dionisio Chamorro, don Toribio Jerez— y los deja de rehenes a cargo del Ministro Wheeler y otros extranjeros, usándolos de carceleros.<sup>274</sup> El ejército legitimista del general Ponciano Corral continúa intacto en Rivas, al igual que las fuerzas del coronel Tomás Martínez en Managua; Walker tiene a Granada de rehén para forzar su rendición.